

EL INTERNET Y LOS VIRUS: LA NUEVA NORMALIDAD EN LA EDUCACIÓN

Esmeralda Gaiteri

Filiación institucional: Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales (CIJS), Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Correo electrónico: esme_g196@hotmail.com

Campos del conocimiento: Educación y Comunicación

Fecha de recepción: 19 de noviembre de 2021

Aceptación Final: 28 de diciembre de 2021

RESUMEN:

El presente trabajo propone hacer memoria con respecto a las enfermedades que han modificado la vida institucional académica para paliar la llegada de un virus en Argentina. En esta oportunidad se van a considerar la gripe española de 1918 y el Covid-19, para comparar sus convergencias, confluencias y divergencias. Además, se plantearán algunos conceptos acerca del internet, la virtualización y la desterritorialización del mundo actual en el que vivimos por que, por primera vez en la historia, se vivió una enfermedad en vivo y en directo gracias a los sitios webs, redes sociales y otras plataformas digitales. Esta digitalización acelerada generó cambios en el sistema educativo del tal modo que hay una “nueva normalidad” en las escuelas.

PALABRAS CLAVES:

pandemia, educación, virtualización, memoria.

REMEMBERING: THE VIRUS AND THE NEW NORMAL IN EDUCATION

ABSTRACT:

The present work proposes to remember the diseases that have modified the academic institutional life to alleviate the arrival of a virus in Argentina. On this occasion, the Spanish flu of 1918 and Covid-19 will be considered to compare their convergences, confluences and divergences. In addition, some concepts will be raised about the internet, virtualization and deterritorialization of the current world in which we live because for the first time in history a disease was experienced live thanks to websites, social media and other digital platforms. This accelerated digitalization brought changes in the educational system in such a way that there is a “new normal” in schools.

KEYWORDS:

pandemic, education, virtualization, memory.

RELEMBRANDO: O VÍRUS E A NOVA NORMALIDADE NA EDUCAÇÃO

SUMÁRIO:

O presente trabalho se propõe a lembrar as doenças que modificaram a vida institucional acadêmica para amenizar a chegada de um vírus na Argentina. Nesta ocasião, a gripe espanhola de 1918 e a Covid-19 serão consideradas para comparar suas convergências, confluências e divergências. Além disso, serão levantados alguns conceitos sobre a internet, virtualização e desterritorialização do mundo atual em que vivemos porque pela primeira vez na história uma doença foi vivenciada ao vivo e direto graças a sites, redes sociais e outras plataformas digitais. Essa digitalização acelerada gerou mudanças no sistema educacional de tal forma que há um “novo normal” nas escolas.

PALAVRAS CHAVES:

pandemia, educação, virtualização, memória.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia se han presentado enfermedades que afectaron al sistema académico del país. En este trabajo se seleccionó la gripe española de 1918, para compararla con la situación actual del Covid-19 y reflexionar sobre la “nueva normalidad” que tuvo como protagonista al internet y que ha modificado de forma acelerada la cotidianidad y la percepción del espacio-tiempo.

El primer apartado consiste en presentar una batería de conceptos respecto al internet, a la mutación hacia lo digital y a la desterritorialización respecto al tiempo y el espacio. La segunda parte describe brevemente la gripe española y la compara con el Covid-19 para hacer memoria sobre cómo una enfermedad altera el sistema educativo y para dar cuenta, a la vez, de que en Argentina ocurrió una situación similar hace

tiempo atrás. Finalmente, se reflexiona acerca de la “nueva normalidad” en la escuela.

ALGUNAS CUESTIONES A CONSIDERAR SOBRE EL INTERNET

Actualmente estamos en un flujo constante de información extremadamente fugaz y eficaz. En ese instante de inmediatez se juegan tanto las percepciones espaciotemporales como las subjetividades. Se podría decir que el espacio virtual ha transformado hasta la más ínfima parte de nosotros. Se sufre una mutación en todos los sentidos gracias a la digitalización y al ciberespacio.

Al respecto, el filósofo Pierre Levy (1999), investigador de las tecnologías de la inteligencia y de las interacciones entre información y sociedad, explica que la virtualización es un modo de estar juntos y que forma el “nosotros”, y así se crean comunidades virtuales, empresas virtuales o democracias virtuales. En sí, la virtualidad es una forma de potenciar los procesos de creación, abrir horizontes y producir sentidos a pesar de la ausencia física. Es por ello que el autor quiere echar luz sobre el proceso de mutación de nuestro ser a través de los conceptos de realidad, posibilidad, actualidad y virtualidad.

En cuanto a lo virtual, Levy afirma que lo real no es la oposición sino lo actual, es decir, “virtualidad y actualidad sólo son dos maneras de ser diferentes” (1999, p.10). Esto es, que lo virtual no es tangible pero sí existe en potencia y tiende a actualizarse, por ende es problemático frente a una situación porque reclama su resolución, o sea, la actualización. El autor esclarece más esta definición cuando introduce a Gilles Deleuze, que explica la diferencia entre posible y virtual. Deleuze indica que lo posible es idéntico a lo real, es decir, estable y constituido, solo le falta existencia, mientras que lo virtual es ese conjunto de problemas que requieren solución.

Entonces ¿qué es la virtualización?, es “el paso de lo actual a lo virtual, en una elevación a la

potencia de la entidad considerada” (Levy, 1999, p.12). Esto quiere decir que el proceso no es de lo virtual a lo actual si no a la inversa, y deja visto que no es una simple transformación de una realidad en un conjunto de posibles, sino más bien, “una mutación de identidad, un desplazamiento del centro de gravedad ontológico del objetivo considerado” (Levy, 1999, p. 12). En otras palabras, el autor afirma que la esencia de lo virtual es el campo problemático y que lo actual le responde a la virtualización. De esta manera, la virtualización es un creador de la realidad permanente que implica “irreversibilidad en sus efectos, indeterminación en sus procesos e indeterminación en su esfuerzo como la actualización” (Levy, 1999, p. 13).

Ahora bien, la obra de Levy habla sobre colectivos virtualizados en relación a la tecnociencia, las finanzas y los medios de comunicación como estructurantes de la realidad social. En este sentido, se trata de un grupo virtualizado gracias a una enfermedad que irrumpió en la cotidianidad y las formas de desenvolverse en el mundo. Por ello, cobra importancia el concepto de mutación hacia lo digital. Es una noción que puede ser dialogada con Franco Berardi, más conocido como “Bifo”. Es escritor, filósofo y activista nacido en Italia reconocido por fundar TV Orfeo, la primera televisión comunitaria italiana. Berardi investiga los procesos comunicacionales que se dan gracias a la mutación tecnológica en un contexto de capitalismo postindustrial que provoca efectos sobre subjetividades e imaginarios sociales.

En consonancia con Levy, Berardi (2017) explica que la mutación digital ha transformado la percepción de cómo entendemos y proyectamos las cosas, y advierte que nuestra vida cotidiana está implicada dentro del entorno digital. De allí expone que el problema no son las nuevas

tecnologías sino como ellas se han apoderado de nuestro cerebro modificando la memoria y los conocimientos, como así también la cultura. En palabras del autor en una entrevista¹:

“La humanidad siempre se ha orientado con los sentidos, la vista, el olor... Hoy nos orientamos a través de un mapa telemático de un satélite. ¿Qué pasará dentro de dos o tres generaciones con la capacidad de mirar el panorama, detectar señales olfativas, auditivas, en el ambiente? Es la actividad cognitiva misma la que se está modificando y cuando se modifica la capacidad cognitiva, pasa a la física del cerebro. Tendremos un cerebro conectivo que funcionará a través de conexiones sintácticas que cancelarán la capacidad pragmática de redefinir el contexto.” (Berardi, 2019).

Esta mirada del pensador italiano tiene que ver con la idea de desterritorialización, ya que la mutación hacia lo digital revela el cambio especialmente en dos aspectos de la vida cotidiana: espacio y tiempo. Estas coordenadas están atrapadas en un mundo virtual entre algoritmos que modificaron toda realidad y percepción tangibles.

Esto se debe, según el autor, al proceso de desregulación como consecuencia del capitalismo financiero, de la desterritorialización de la producción y del intercambio, y a la aparición de una clase virtual no identificable en términos territoriales.

Esta separación del aquí y ahora es trabajada también por Levy (1999), quien agrega que es importante observar cuando una colectividad se virtualiza porque están demostrando una unión con los mismos intereses y problemas sin tener un lugar de referencia y, a su vez, están siendo funcionales a los algoritmos. Dicho de otra forma, el autor expresa que cuando una

¹ Redacción (febrero, 2019) Cómo las tecnologías digitales están generando una mutación del ser humano ”. Entrevista a Franco Berardi. En positivo , periodismo de soluciones. Recuperado de: <https://enpositivo.com/2019/02/como-las-tecnologias-digitales-estan-generando-una-mutacion-del-ser-humano-entrevista-a-franco-berardi/>

persona, acto, acontecimiento, información, etc. se virtualiza, es decir, que se coloca “fuera de ahí” —desterritorializándose—, se trata de una base de afinidades que se interrelacionan socialmente a través de sistemas telemáticos de comunicación con un mínimo de inercia (Levy, 1999). De esta manera, afirma que:

Hay unidad de tiempo sin unidad de lugar (gracias a las interacciones en tiempo real a través de redes electrónicas, a las retransmisiones en directo, a los sistemas de telepresencia), continuidad de acción a pesar de la duración discontinua (como en la comunicación por medio de los contestadores automáticos o de las mensajerías electrónicas. (1999, p. 15)

Sin embargo, a pesar de que “la sincronización reemplaza la unidad de lugar y la interconexión sustituye a la unidad de tiempo (...) lo virtual no es imaginario. Produce efectos.” (Levy, 1999, p. 15). Esos efectos circulan en la sociedad y por lo general podemos reconocerlos a través de la construcción de discursos y de las acciones de los sujetos.

En cuanto a la educación, la llegada de las clases sincrónicas y acrónicas, las aulas virtuales, los trabajos prácticos enviados por correo o Whatsapp y las actividades desde casa modificaron todo el plan de aprendizaje y las propuestas pedagógicas por parte de los docentes. Si bien los estudiantes que transitan la escolaridad son los denominados “nativos digitales”, que fueron desarrollándose en sus diferentes etapas de crecimiento con las redes sociales y el internet, el espacio de la escuela era el único lugar en el cual se desentendían de los aparatos tecnológicos e interactuaban entre sí con lógicas que no implicaban estar mediatizados por el internet.

Hoy por hoy, los estudiantes encuentran en alguna parte del ciberespacio un ámbito para debatir, dialogar, influir y hasta construir sus propias subjetividades políticas; y la escuela todavía no había llegado a interferir en este punto hasta antes de la pandemia. En tanto, ha cambiado

la manera de comunicarse y organizarse, en tal sentido Berardi (2017) propone el concepto efecto enjambre para explicar que actualmente hay formas de organizarse socialmente a través de la conexión de manera acrítica. En palabras del autor: “el enjambre, implica una pluralidad de seres vivos que siguen las reglas que se hallan integradas en su sistema nervioso, recurriendo a atribuciones de significado comunes y automáticas, y a un comportamiento acorde”. Ahora bien, es importante diferenciar entre colectividad y conectividad:

La colectividad toma forma en la esfera de la conjunción, cuando los organismos conscientes y sensitivos entran en una relación recíproca de transformación mutua, que implica la ambigüedad y el cuestionamiento continuos. La conectividad, en cambio es la implicación lógica integrada en las interfaces bioinformáticas del lenguaje tecnológico. (Berardi, 2017, p. 245).

En definitiva, el efecto enjambre permite observar que el mundo está acaparado por las nuevas tecnologías, sin embargo, existe una suerte de convergencia entre lo *online* y lo *offline*. Por ejemplo, en los casos de estudiantes que reclaman alguna situación de su escuela y proponen intervenciones visibles en el espacio público antes ya han replicado la problemática en todas las pantallas mediante comunicados, *flyers*, memes, *tweets*, infografías, *hashtags*, entre otros elementos que juegan con la inmediatez y la ironía. De esta manera, se interrelacionan con otros sin referencia espaciotemporal — desde la desterritorialización— demostrando así los cambios que provocó la digitalización en torno a las comunicaciones personales en la vida cotidiana y en las prácticas sociales. Es así que en la red y en algún lugar del ciberespacio se encuentran las acciones de los estudiantes en el cual intercambian sus afinidades y significaciones comunes con un comportamiento compatible.

Por otra parte, Manuel Castells (2009) dice que las interacciones en red generan poder y contrapoder a través de la comunicación

socializada y que esta es considerada como un espacio de interrelaciones desterritorializadas posibles de influenciar en sus mentes por la proximidad y organización de números binarios que determinan ciertas prácticas. Al respecto, Eric Sadin (2018), un filósofo y ensayista francés que investiga la subjetividad digital y describe a la sociedad actual en sus prácticas cotidianas en función del impacto de las nuevas tecnologías en la humanidad, explica el fenómeno de vivir en el mejor de los mundos posibles a través de algoritmos. Lo denomina “Silicon Valley”:

De ahora en adelante el mundo genera una copia cada vez más fiel de sí mismo. Sus estados se encuentran duplicados y detallados en código binario dando testimonio en tiempo real de situaciones cada vez más numerosas y variadas. Los fenómenos de lo real son capturados en su misma fuente y medidos de inmediato abriendo un horizonte virtualmente infinito de funcionalidades. La extensión de los sensores sobre nuestras superficies corporales, domésticas y profesionales, cruzada con la potencia de la inteligencia artificial, constituye el horizonte industrial principal de nuestra época y de la tercera década del siglo XXI. (2018, p. 27)

Además, agrega que el espíritu de Silicon Valley es como la encarnación de lo económico empresarial de la época que está interiorizada en cada rincón con el fin de consumir el acto y conquistar progresivamente todos los campos de la vida (2018, p. 36). En tal sentido, Castells (2009) afirma que el poder organiza a la sociedad e impone las reglas del juego y define las relaciones de poder a través de instituciones que legitiman la dominación, como por ejemplo el Estado. En este marco se encuentra la tríada comunicación, información y mente que posibilita la influencia sobre otros y que se favorezcan los intereses y valores del actor en situación de poder. En concreto, es el accionar explícito del poder político el que está encrucijado con el neoliberalismo y, en este cruce, se dan desorganizaciones que dejan lugar a un capitalismo neoliberal convertido en un

sistema flexible y resiliente (Berardi, 2017).

En suma, el filósofo francés Sadin reflexiona sobre el contexto del postcapitalismo financiero, esto es, el neoliberalismo, y afirma que el poder y la esencia computacional responden y organizan a las sociedades al mismo tiempo que son garantes de un mundo mejor y pacífico. En sí, la visión siliconiana asegura las interrelaciones a través de la concordancia algorítmica y es garante de una vida “ideal” (Sadin, 2018). A propósito de esta visión, tiene un diferenciado pero diálogo al fin con Berardi (2017), quien se une a esta realidad que se describe pero sostiene que los algoritmos son quienes han desregulado el neoliberalismo.

En otro orden de ideas, Sadin (2018) no coincide con que se determinan acciones por solo una recomendación notificada sobre una pantalla, puesto que es posible desviarse de ella. De hecho afirma que cada uno/a, en el marco de su navegación, realiza voluntariamente su *click* porque nadie tiene la obligación de hacerlo. Inclusive manifiesta que “nos engañaríamos si viéramos dentro del uso de internet fenómenos de gubernamentalidad en el sentido foucaultiano, es decir, entendiéndola como la capacidad de las personas para intervenir en el marco de acción de otras personas” (Sadin, 2018, pp. 131-132). De esta manera, el autor propone pensar que lo que se produce es una organización específica de la información en vistas a ejercer un poder de influencia sobre nuestros usos, pero no lo que hacemos con él. De ser así, nada asegura el verdadero *click*, pero sí que la información llegue al objetivo.

Sin embargo, si queremos preguntarle algo al mundo actuamos como usuarios de internet, y si queremos responder las preguntas que el mundo nos hace, se actúa como proveedor de contenidos. Este carácter dialógico es llevado a la vida cotidiana y Google funciona como una suerte de Dios. En palabras del autor:

Google desempeña el papel que tradicionalmente tenía la filosofía y la religión. Google es la primera



máquina filosófica conocida que regula nuestro diálogo con la búsqueda. Esto significa que Google define la pregunta legítima como una pregunta sobre el significado de una palabra individual e identifica la respuesta legítima a esta pregunta como una muestra de todos los contextos accesibles en los que aparece esta palabra. La suma de todos los contextos que se muestran es considerada aquí como el verdadero significado de la palabra planteada por el usuario. Su sentido verdadero aparece como la única verdad posible que resulta accesible al sujeto contemporáneo. (Groys, 2016, p.194)

Asimismo el filósofo Sadin (2018) explica lo dialógico de Groys como “la era del acceso”, donde, a costos casi nulos, se facilitan nuestros intercambios comunicacionales y se modifican las percepciones de nuestra vida cotidiana. Ya no se trata entonces de brindar datos, sino también de interpretar y decidir qué información debe circular en el entorno digital. Igualmente Levy (1999), al indicar que en el mundo del internet entra en juego la subjetividad, la significación y la pertenencia porque toda acción humana está atravesada por el mundo digital. En este marco se debe comprender a los estudiantes de hoy en día.

LOS VIRUS Y EL SISTEMA EDUCATIVO EN JAQUE

Héctor “Toto” Schmucler nos exige que hagamos memoria, que para bien o para mal las palabras no regresan y si regresan son otras, porque al recordarlas y revivirlas en el presente estamos reconociendo que existieron en un pasado y que las deseamos en un futuro: “Estamos en las comarcas de la memoria”, dice Schmucler (2019), y explica:

Es verdad que la memoria resulta inseparable del pasado, pero su ejercicio no pretende dolerse en la contemplación de lo irremediamente perdido: su mirada al futuro cabe en la no aceptación de ese irremediable. El “futuro perdido” bien puede interpretarse como la pérdida de un pasado en que el futuro era posible. (p. 240)

La historia y la memoria convocan el pasado al presente y ambas se necesitan entre sí. “Lo que perdura y señala caminos es la memoria. En ese extraño sentido la memoria está antes que la historia (...) La memoria es el espacio previo, tal vez incognoscible, donde la historia se hace posible” (Schmucler, 2019, pp. 176). Sin embargo, Schmucler deja en claro que la sociedad tiende a olvidar. Por ello, es necesario hacer memoria y observar qué pasó en una experiencia similar al Covid19 como lo fue la llegada de la gripe española en 1918, ya que esto permite actuar con base en lo ya conocido y aprender de cada situación para futuras situaciones de esta índole.

LA GRIPE ESPAÑOLA EN ARGENTINA

Se calcula que murieron entre 30 y 40 millones de personas por la mal llamada gripe española. Una gripe que comenzó en Estados Unidos y se extendió a Europa, y que llegó a la Argentina en octubre de 1918. Según investigadores (Carbonetti, 2010; Álvarez 2017), hay dos oleadas: la primera comenzó en el puerto de Buenos Aires y se desplegó hacia las provincias centrales y del litoral. La segunda fue al año siguiente donde el virus entró por el norte y afectó a todo el país en general hasta fines de septiembre, cuando desapareció. Los síntomas eran: fiebre elevada, dolor de oídos, cansancio corporal, diarreas y vómitos, dificultad para respirar y hemorragias nasales.

En ese momento Argentina se encontraba abriendo el nuevo siglo como un gran productor de materias primas y como el hogar para los inmigrantes. Un país rico en términos de infraestructura y con una producción en tierra que le permitía ser una potencia en cuanto a la economía agropecuaria. En ese marco, no temía por la gripe española, ya que el desarrollo económico y los diarios de la época no indicaban que podría llegar dicha enfermedad.

Por otra parte, el país estaba dividido entre las provincias centrales: Buenos Aires, La Pampa, Santa Fe y Córdoba, que recibían regalías de



este crecimiento; mientras que las provincias del noroeste y del sur quedaron afuera por la propuesta que hicieron los de la “generación del 80”². En cuanto a lo político, Argentina tenía de presidente a Hipólito Yrigoyen de la Unión Cívica Radical, quien por primera vez incorporó a la clase media que surgía de los hijos de inmigrantes. Eran años de mucha revuelta social y de protestas, tanto así que en junio de 1918 se produjo el gran grito estudiantil en la Universidad Nacional de Córdoba, la conocida Reforma Universitaria que cambió para siempre al sistema educativo del nivel superior.

Según Adrián Carbonetti (2010), Argentina tuvo diferencias significativas entre las provincias centrales y las que no lo eran, es decir, las zonas que no pertenecían al progreso a través del esquema agroexportador fueron las que mayor número de muertes tuvieron. Esto se debe a que el sistema sanitario, el analfabetismo, las circunstancias habitacionales, y otros factores como los ambientales y sociales, ocasionaron condiciones menos favorables para apaciguar la gripe española.

En ese entonces la gripe se escribía con doble *p* y los periódicos comunicaban que se trataba de una enfermedad desconocida. El diario “La Nación”³ decía: “La gripe no debe alarmar, su presentación es benigna”. Sin embargo, días después (26 de octubre de 1918) Yrigoyen envía a limpiar el Riachuelo porque estaba totalmente contaminado y obliga a hacer testeos a todo inmigrante que llegase de Europa y, el que presentase síntomas debería hacer cuarentena en la Isla Martín García⁴. A su vez, se tomaron medidas como la higienización en los lugares de trabajo y los medios de transporte y se recomendaba no estar en sitios en los que no hubiera ventilación. Se cerraron escuelas a través de la circular 291/29 del CNE, que decretó la suspensión de clases y

también de instituciones como las iglesias, como así también eventos como velorios y toda aquella reunión que tuviere lugar en espacios recreativos. Se observa aquí que los medios de comunicación informaban otro estado de la cuestión mientras que el gobierno nacional desplegaba una serie de medidas para evitar el contagio y el desarrollo de la enfermedad.

En aquel momento existía el Departamento Nacional de Higiene, una agencia del gobierno que sería lo que hoy conocemos como el Ministerio de Salud, es decir, la máxima autoridad sanitaria a nivel federal. Este Departamento contaba con comisiones distribuidas por las diferentes provincias y, según diversos autores, no había demasiada coordinación entre ellos, todas las medidas estaban más bien enfocadas para Buenos Aires. Pasado el tiempo, se resolvió el conflicto epidémico hacia la mitad del año 1919, cuando nuevamente apareció la gripe española pero esta vez con más fuerza en el interior del país. Dada esta situación, el Departamento envió un médico y un guardia sanitario (Álvarez y Carbonetti, 2017). Esto demuestra la falta de recursos humanos para paliar la enfermedad.

Por otra parte, Carbonetti (2010) da cuenta de que una institución importante de la sociedad, la iglesia, no acataba las medidas propuestas por el Estado, ya que pensaban que la llegada de la gripe era un castigo divino. Por lo tanto, desobedecían y desafiaban al gobierno nacional realizando reuniones, misas, procesiones y otras actividades de fe. Esta resistencia a respetar las medidas sanitarias provocó más contagios y una peor situación en el país.

Argentina se encontró con la gripe y un Estado que actuó tarde porque el virus ya se había instalado en el país. Desafortunadamente, por unos años, se desestabilizó lo social, político,

2 Era la elite argentina (familias de alta clase social e intelectual) que gobernó el país durante los años 1880 y 1916. Esta generación tenía influencia de la cultura francesa e inglesa.

3 Diario La Nación 16 de octubre de 1918.

4 Diario La Nación 16 de octubre de 1918.

económico, educativo, etc., y se podría resumir que el virus dejó claro que el Estado solo se dedicaba a gobernar Buenos Aires y que no había recursos, ni humanos ni materiales, para luchar contra la enfermedad, y que la Iglesia gobernaba al igual que el Estado.

Los años 1918-1919 de la gripe española en Argentina dejaron miles de muertos, según la zona geográfica y sus condiciones habitacionales y sanitarias. La desigualdad social y de salud era muy evidente. El Estado no se consolidaba aún como tal, la economía se desestabilizó y la medicina no podía garantizar la salud.

LA GRIPE ESPAÑOLA Y EL COVID-19: CONVERGENCIAS, CONFLUENCIAS Y DIVERGENCIAS

El presente se vio interrumpido por el coronavirus, una enfermedad que comenzó en China en la ciudad de Wuhan. El 11 de marzo del 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia por el alto nivel de contagio. Se trataba del virus SARS-CoV-2 que provocaba los siguientes síntomas: fiebre, tos, cansancio, pérdida del gusto o del olfato, dolor de garganta, dolor de cabeza, molestias y dolores, diarrea, entre otros. El virus se podía propagar si una persona respiraba cerca de una persona infectada o si tocaba una superficie contaminada y, enseguida se tocaba los ojos, la nariz o la boca. En Argentina, mediante el decreto N° 297/20, se dispuso el “aislamiento social, preventivo y obligatorio” desde el 20 de marzo para los habitantes del país y para las personas que se encontraran transitoriamente en él. De repente, la cuarentena que parecía que iba a durar quince días se extendió para casi todo el año, siendo el 867/21 el último decreto que prorrogó el 297/20 con sus modificatorios y normas complementarias hasta el 31 de diciembre del 2022.

Estos decretos han permitido disminuir la expansión del Covid-19 y evitar así la saturación del sistema de salud, una situación que en

muchos otros países, como Italia o Brasil, provocó desastres. Si bien la cuarentena se extendió en el tiempo y trajo variados problemas en cuanto a lo económico, político, educativo y en cuanto a la salud mental de las personas, no se puede negar que las políticas de aislamiento y distanciamiento social han estirado el tiempo para poder mejorar el sistema de salud, adquirir insumos y equipamiento y, sobre todo, capacitar al personal de salud. Todas las medidas eran para hacerle frente al virus en las mejores condiciones. Además, a medida que transcurría el tiempo y con el fin de no cortar el suministro de productos y servicios esenciales se estableció el DISPO, “Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio”. Esto implicaba que las personas debían mantener una distancia mínima de dos metros entre sí, utilizar el tapabocas en espacios compartidos, higienizarse adecuadamente las manos, toser en el pliegue del codo, desinfectar las superficies y ventilar los ambientes.

Las medidas que se implementaron a nivel general fueron: la suspensión de clases, del transporte interurbano, del turismo y de actividades que requiriesen de la utilización de espacios recreativos y sociales. Luego, fueron reabriéndose según el contexto epidemiológico, sanitario y el avance de la campaña de vacunación. En cuanto a lo económico se puso en marcha el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), créditos a tasa cero para los trabajadores independientes registrados y la postergación o reducción de los aportes patronales, además de pagos de bonos especiales para los sectores más vulnerables y los sectores que trabajaban para prevenir y contener la expansión de la epidemia (fuerzas de seguridad, personal de salud, etc.). Otras medidas tuvieron que ver con el monitoreo de la evolución epidemiológica y de las condiciones sanitarias que las provincias debían hacer en forma conjunta con el Ministerio de Salud de la Nación e informar a la población sobre las “zonas afectadas” y las “zonas afectadas de mayor riesgo” y de la situación epidemiológica respecto a la propagación, contención, mitigación e inmunización de esta enfermedad.



Actualmente, deben estar en aislamiento obligatorio las personas que sean “casos sospechosos”, “casos confirmados” y “contacto estrecho”. Los dos últimos deben estar diez días aislados desde la fecha de inicio de síntomas, o del diagnóstico en casos asintomáticos, o pueden ser reducidos a siete días en caso de contar con test de PCR negativo.

Podemos observar, entonces, algunas diferencias y similitudes entre la gripe española y el Covid-19. En primer lugar, es notable destacar que la gripe española duró un poco más de un año y que el coronavirus sigue actualmente presente después de dos años. También, es importante remarcar que la primera es declarada como una “epidemia” y la otra como “pandemia”. Es decir, en 1918 se trataba de una enfermedad que contagiaba a varias personas de una región durante un tiempo determinado, mientras que en el 2020 la enfermedad es infecciosa, de manera tal que afecta a un número considerable de personas en todo el mundo. Esta diferencia de términos da cuenta de un estado de la situación en el país respecto a las enfermedades y las diferentes actitudes por parte del Estado, ya que no es lo mismo acabar con una epidemia que con una pandemia.

Por otra parte, la cobertura de los medios fue totalmente diferente. En 1918 los medios negaban la existencia de la enfermedad, mientras que en el 2020 hay sobreinformación respecto del coronavirus, e incluso se mostraron unidos por brindar información. Ocurrió un hecho que nunca antes en la historia de Argentina había sucedido, el jueves 19 de marzo todos los diarios utilizaron la misma tapa con color celeste y la consigna “Al virus lo frenamos entre todos. Viralicemos

la responsabilidad. #Somosresponsables”. Fue una iniciativa⁵ de la secretaría de Medios y Comunicación Pública de la Nación junto con la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (Adepa). Esta campaña buscaba apelar al compromiso de toda la sociedad para que se quedaran en casa y disminuir la circulación del virus.

También, se podría decir que tanto en 1918 como en el 2020 hubo cierto interés principal por Buenos Aires, por ser la capital de Argentina y tener la mayor cantidad de habitantes. Esto puede notarse a la hora de que cada provincia podía tomar sus propias decisiones según el contexto epidemiológico. Si bien existía un decreto por parte del Estado Nacional con los protocolos y recomendaciones, las provincias tenían la decisión final de cómo acatar esas órdenes, ya que no todas atravesaban por la misma situación respecto al coronavirus, considerando la zona geográfica y las condiciones habitacionales y sanitarias.

En cuanto a las desobediencias a las medidas promovidas por el Estado, en 1918 era la Iglesia la que fomentaba este tipo de acciones, en cambio en el 2020 fue más bien una desobediencia civil ante el cansancio de la extensa cuarentena, una de las más largas de todo el mundo. Incluso hubo marchas denominadas “anticuarentenas”, “antivacunas”, etc.

Por otro lado, la rápida elaboración de la vacuna contra el coronavirus y la campaña de vacunación permitieron que haya menos muertes y que se apacigüe la enfermedad. En 1918 no hubo vacunas, recién en la década del 40 se desarrollaron las primeras en Estados Unidos. Aquí se nota la diferencia de progreso en cuanto

5 Contó con la adhesión de las siguientes instituciones: Agencias Independientes (Ai), Asociación Argentina de Publicidad (AAP), Asociación de Marketing Directo e Interactivo de Argentina (AMDIA), Asociación de Periodismo Digital (APD), Cámara Argentina de Agencias de Medios (CAAM), Círculo de Creativos Argentinos (CCA), Círculo de Directores de Comunicación (DirCom), Comisión Empresaria de Medios de Comunicación Independientes (CEMCI), Consejo Profesional de Relaciones Públicas, Consejo Publicitario Argentino (CPA), Foro de Periodistas Argentino (FOPEA), Interactive Advertising Bureau Argentina (IAB) y Unión de Agencias Interactivas (Interact), entre otras

al sistema científico, ya que en el caso del Covid-19 en menos de diez meses se comenzaron a distribuir las vacunas entre los países.

En definitiva, la historia y la memoria nos permiten citar al pasado en el presente para prevenir el futuro. A pesar de que hayan transcurrido más de cien años entre una y otra enfermedad, se podría decir que existen diferencias pero que hay más similitudes, en cuanto a la incertidumbre, el encierro y el distanciamiento. Todas medidas que, determinantemente, sirven para paliar la llegada de un virus en un país. Por ello, no hay que olvidarse de los fenómenos que ocurrieron a lo largo de la historia y hay que hacer memoria respecto al pasado para poder proyectar posibles soluciones en el marco de la denominada “nueva normalidad”.

LA LLEGADA DE LA “NUEVA NORMALIDAD” A LA ESCUELA

¿El sistema educativo puede ser remoto? ¿Cómo afecta esta digitalización en el aprendizaje? ¿Qué pasa con las familias? ¿Qué sucede con los vínculos entre los estudiantes entre sí y entre los estudiantes y los docentes? ¿Qué rol cumplen las nuevas tecnologías? Desde que el coronavirus llegó a la Argentina, diversos pensadores y especialistas en educación intentan responder estas preguntas. En este trabajo se quiere, más bien, vincular el pasado con el presente haciendo memoria y teniendo en cuenta que la historia nos señala que el sistema educativo ya pasó por situaciones en las cuales tuvo que hacer cuarentena, rediseñar proyectos pedagógicos y lidiar con los efectos de diferentes virus (otros ejemplos pueden ser la poliomielitis de 1956, o la gripe porcina del 2009).

La llegada de la nueva normalidad trajo consigo la apertura de las escuelas y nuevas formas de aprender y enseñar. Luego de un año de virtualización y del abusivo uso de recursos digitales se pudo volver a concurrir a los espacios del aula, pero con barbijos, distancia, sistema de burbujas y protocolos de higiene en donde los

docentes debían considerar el nuevo entorno digital que habían atravesado y volver a conectar con los alumnos y garantizar que la escuela es un lugar seguro. Además, hay que tener en cuenta la parte emocional y psicológica tanto del personal escolar como de los estudiantes y sus familias.

Hay que señalar que, apenas iniciado el ciclo lectivo del 2020, se tuvo que migrar rápidamente todo lo que conocíamos a lo virtual. Este nuevo escenario implicaba para los docentes capacitarse en lo tecnológico y reacomodar toda la planificación del año. Una sobrecarga de trabajo tanto para los docentes como para las familias. Sin embargo, no todos pudieron adaptarse a la nueva modalidad del colegio, porque algunos estudiantes no contaban con una computadora —o si la tenían debían compartirla con todos los habitantes de la casa— y no gozaban de una buena conexión de internet, entre otras situaciones que dejaron en evidencia la desigualdad social. La comunicación entre los profesores y los estudiantes era diferente en cada caso; por ello las planificaciones de las materias tuvieron que adecuarse a un sistema flexible que considere, además, las condiciones tecnológicas y sociales del estudiantado. Desde el Ministerio de Educación Nacional de Argentina lanzaron el Programa Nacional “Seguimos educando”, una plataforma web con contenidos pedagógicos, programas de TV y radio, y una distribución de cuadernos pedagógicos con actividades y tareas para quienes se encontrasen en una situación de vulnerabilidad. En definitiva, se trató de reorganizar la escuela y de mantener la comunicación con todas sus partes: docentes, no docentes, estudiantes y sus familias; y brindar una continuidad pedagógica como se pudiera según las posibilidades y recursos de las escuelas.

Ahora bien, la llegada de la pandemia modificó los procesos de enseñanza-aprendizaje tanto en sus contenidos como en sus formas. Por un lado, se pierde el espacio tradicional de la escuela y el hogar se convierte en escuela, que a su vez sigue siendo una casa con sus dinámicas familiares. Por otro lado, el espacio

digital reemplazó las maneras de dar de clases y expuso al sistema educativo en cuanto a que la escuela ya no necesita de la pizarra y la tiza. Si bien la virtualización fue utilizada como un recurso rápido en un contexto pandémico, puso sobre la mesa el hecho de empezar a pensar lo virtual como una forma de trabajo pedagógico en su totalidad. No obstante, la educación es vínculo y encuentro, por lo tanto, es necesario tener ese contacto que permita el desarrollo de habilidades sociales y de las competencias de los estudiantes. Ese contacto se puede generar también desde la virtualidad, porque la digitalización ha hecho posible el encuentro sin estar físicamente juntos pero vinculados al fin. Entonces, hay que repensar las situaciones educativas desde la desterritorialización y el rol del docente por fuera del espacio y del tiempo y, a su vez, no perder de vista a la educación como un derecho, a pesar de ciertas modificaciones en torno a la realidad y a una percepción no tangible.

La enseñanza no debe dejar de humanizarse, pero sí amoldarse a un entorno virtual que permita diseñar propuestas pedagógicas acordes al estilo de enseñanza del profesor, al objetivo de dicha propuesta y a la situación propia de los estudiantes, ya que, como mencionamos anteriormente, no todos tienen acceso a internet o tenencia de dispositivos tecnológicos. En este sentido, cabe decir que este nuevo contexto demostró que la interacción pedagógica debe ser necesariamente dialógica, porque el exceso de clases virtuales y las cámaras apagadas provocaron cambios en el lenguaje entre estudiantes y profesores que perjudicaron al ambiente didáctico y como resultado solo se trataba de un monólogo del docente. La virtualidad no debería opacar el proceso de enseñanza-aprendizaje, hay que encontrar las formas didácticas y pedagógicas para que los estudiantes y profesores mantengan conversaciones y construyan entre sí los contenidos de una materia, no solo por lo teórico sino también porque fomenta el pensamiento crítico y autónomo.

La nueva normalidad planteó una serie de desafíos,

y el principal fue planificar y dar respuestas en un estado de emergencia y de permanentes cambios e incertidumbre sobre lo que iba a suceder, puso en consideración, a la vez, el acceso a dispositivos tecnológicos, las habilidades de los docentes en el marco de la digitalización como así también las de los estudiantes y sus familias. Un contexto en el cual se debe responder idóneamente a las necesidades de aprendizaje y de salud de la comunidad educativa. Otro desafío estuvo en la contención y acompañamiento emocional tanto a los docentes como a las familias y estudiantes. No se trataba solo de los contenidos de las materias y de la búsqueda de aprendizajes significativos para los alumnos, sino también de comprender la experiencia traumática de la pandemia y su irrupción en una nueva manera de hacer escuela y, sobre todo, en la vuelta a la presencialidad. Un momento de encuentro en el que ya no somos los mismos individuos que antes, incluso desde antes de la pandemia los estudiantes ya no eran los mismos. Inimaginables son las circunstancias emocionales por las cuales ha pasado la comunidad educativa en cuanto a la convivencia con familiares todo el día, los miedos, de enfermarse de Covid-19 o haber perdido a alguien debido a este. Todas situaciones que hacen no ser ya la misma persona. El reencuentro, significó más que rediseñar estrategias y propuestas pedagógicas.

En relación a lo anterior, Inés Dussel (2020) explica que la domesticación de las actividades escolares provocó situaciones excepcionales y cambios en la percepción del tiempo y del espacio, en la organización y selección de contenidos y un giro radical en la utilización de recursos tecnológicos para dar continuidad al año escolar. Por todo esto, introdujo la noción de “clase en pantuflas”. Este concepto refiere también a las profundas desigualdades de los estudiantes en cuanto a la infraestructura tecnológica. Recientemente, la autora (2021) realizó algunas reflexiones respecto al paso de las clases en pantuflas a las clases con barbijo, en el cual advierte sobre lo que es y hace la escuela y qué puede ser en un tiempo menos dramático. Allí,

expone que la pandemia visibilizó el sentido y la importancia del edificio escolar, los tiempos, y las tecnologías en el sistema educativo. También hace hincapié en que la nueva normalidad y sus clases con barbijo tienen calendarios inciertos y una permanente amenaza de crisis sanitaria. Esto dificulta claramente la organización y concentración del trabajo escolar tanto de los docentes como de los alumnos. Sin embargo, si algo se ha implementado desde las clases en pantuflas, y que llegó para quedarse en la nueva normalidad escolar, es el trabajo en conjunto entre diferentes asignaturas e introducir el aspecto afectivo a las tareas académicas.

Según el informe “Impacto de la pandemia en la educación de niños, niñas y adolescentes” realizado por UNICEF Argentina, 9 de cada 10 familias destacaron que el regreso a las aulas había mejorado el estado de ánimo de las niñas y niños del hogar. Asimismo, los adolescentes afirmaron sentirse contentos de volver a la escuela y encontrarse con sus compañeros y demostraron tener mayor motivación con el estudio y la realización de tareas. A su vez, para garantizar el derecho a la educación UNICEF recomendaba lo siguiente: asegurar la mayor presencialidad posible a lo largo del ciclo lectivo; sostener y acelerar la vacunación del personal docente y no docente; buscar activamente a los chicos y las chicas que interrumpieron su escolaridad; fortalecer las capacidades de los docentes para enseñar en grupos heterogéneos; ampliar la distribución de equipamiento tecnológicos, conectividad y recursos pedagógicos; priorizar a los estudiantes en situaciones de mayor vulnerabilidad; redoblar coordinación con sectores como Desarrollo Social, ANSES, Trabajo y Salud para garantizar los servicios de protección social, prevención del trabajo infantil y embarazo adolescentes, controles y vacunación regular en salud.

La singularidad de las experiencias de cada estudiante y sus familias, atravesados por la digitalización, transformó las formas de conocimiento y los vínculos entre ellos. Ahora

bien, la pandemia aceleró estos cambios en cuanto a lo digital, pero los estudiantes ya estaban profundamente inmersos en el mundo virtual. En este sentido, la enseñanza de los aprendizajes tenía que dialogar con aquellas plataformas que están permanentemente interfiriendo en el mundo en el que vivimos. Esto nos deja una lección en cuanto a que los contenidos deben estar en los espacios curriculares pero no solo en aquellos a los que les compete como nuevas tecnologías o medios audiovisuales, sino también en el resto de las materias en las cuales se puedan relacionar los temas con la digitalización, su lenguaje, estilo, programación, etc.

El presente de la escuela consiste, hoy por hoy, en repensar las prácticas de los docentes y de la institución, escuchar la respuesta de los estudiantes y, sobre todo, en comprender que el oficio del docente no termina nunca, ya que se trata de un interminable proceso en el cual permanentemente se debe estar alerta a lo que sucede en el mundo, formarse continuamente, y reflexionar sobre la transmisión de conocimientos y de una cultura teniendo en cuenta los soportes que se utilizan en el quehacer docente.

A MODO DE CIERRE

El Covid-19 ha dejado el mundo patas arriba, ya no se trata solo de una simple enfermedad, sino también de cómo la sociedad actúa frente a ella, especialmente tiene que ver con lo social, político, económico e ideológico. Como se mencionó en este trabajo, en Argentina no es la primera vez que se atraviesa una situación de cuarentena y de cambios en la vida cotidiana por un virus. Haciendo memoria, la gripe española de 1918 trajo consigo una serie de consecuencias y medidas políticas para paliar la llegada de la influenza. Si bien se trataba de otro clima de época en todo aspecto social y políticamente hablando, lo cierto es que no se diferenciaron demasiado las decisiones y el despliegue de recursos para combatir el contagio contra los respectivos virus.



No obstante, la mayor diferencia entre 1918 y 2020 es que el Covid-19 está enmarcado en el uso internet y de las redes sociales. Por primera vez, se vivió una enfermedad de manera online y en vivo. Esta acelerada migración de lo físico a lo virtual y la mutación de lo digital modificaron la cotidianeidad y la percepción del espaciotiempo. Dos aspectos clave para los sujetos que se mueven en el mundo. La virtualización creó una manera de estar juntos aunque no existiese presencia física, y transformó rápidamente la visión del mundo que teníamos abriendo nuevos horizontes inimaginables. El internet se había introducido hasta en la más íntima parte de los seres humanos, dejando en evidencia una realidad paralela en la cual se intentaban realizar las actividades que eran presenciales como

gimnasia, reuniones sociales y laborales, clases y conferencias académicas, etc. El problema se encontraba en esta creación de una realidad que no era tangible, ni mucho menos real, pero que producía efectos en los sujetos.

Muchas fueron las consecuencias de las enfermedades en el país, tanto en la salud como en lo emocional, pero la incertidumbre que generó el Covid-19 es única, ya que al principio había poca información hasta que se logró estudiar las características del virus y desarrollar la vacuna. Sin embargo, se pudo convivir entre lo online y lo offline, interactuando con otros como usuarios de internet a pesar de la nula existencia espaciotemporal, lo cual hizo que toda parte humana esté atravesada por el mundo digital.

BREVE RESEÑA CURRICULAR

Esmeralda Gaiteri, con 25 años de edad es Licenciada, Profesora y Doctoranda en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. Su interés en la investigación gira en torno al análisis del discurso, la historia y la educación. Ha presentado trabajos en Argentina, Colombia y México.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional.

REFERENCIAS

- Berardi, F. (2017). Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva. (#Ed. Caja Negra) Caja Negra. Buenos Aires.
- -Castells, M. (2009). Comunicación y poder. (#Ed. Alianza) Alianza. Madrid.
- Carbonetti, A. y Celton, D. (2007). La transición epidemiológica. Torrado Susana (Comp.). Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX (pp. 369-398). Editorial EDHASA. Buenos Aires.
- Carbonetti, A. (2010). Historia de una epidemia olvidada: La pandemia de gripe española en la argentina, 1918-1919. Desacatos, (N° 32) pp. 159-174. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2010000100012&lng=es&tlng=es.
- Carbonetti, A. y Álvarez, A. (2017). La gripe española en el interior de la Argentina (1918-1919). Americanía: Revista de Estudios Latinoamericanos, (Vol. 6) pp. 207-229. Disponible en: <https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/view/2325>
- Dussel, I. (2020). La formación docente y los desafíos de la pandemia. Revista Científica EFI. DGES, (Vol. 6 N°10) pp. 11 - 25. Disponible en: <http://dges-cba.edu.ar/wp/wp-content/uploads/2020/08/Dussel.pdf>
- Dussel, I. (2021). De la “clase en pantuflas” a la “clase con barbijo”. Notas sobre las escuelas en pandemia. Anales De La Educación Común, (Vol. 2 (1-2)) pp. 127-138. Disponible en: <https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/revistaanales/article/view/493>
- Groys, B. (2016). Arte en flujo. Ensayos sobre la evanescencia del presente. (#Ed. Caja Negra) Caja Negra. Buenos Aires.
- Levy, P. (1999). ¿Qué es lo virtual? (#Ed. Paidós) Paidós. Barcelona.
- Tenaglia, P. (2018) 1918. Dieciocho sucesos históricos memorables a cien años de la Reforma (Pablo Tenaglia y Hugo Pizarro, Coord.). (#Ed. Encuentro Grupo Editor) Encuentro Grupo Editor. Córdoba.
- Tenaglia, P. (2020). Enseñanza y aprendizaje de la historia: relatos pedagógicos latinoamericanos en un contexto de cambio social (Pablo Tenaglia y Hugo Pizarro, Coord.). (#Ed. Brujas) Brujas. Córdoba.
- Sadin, E. (2018). La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital (#Ed. Caja Negra) Caja Negra. Buenos Aires.
- Schmucler, H. (2019). La memoria, entre la política y la ética: Textos reunidos de Héctor Schmucler (1979-2015). (V. Papalini, Ed.) (#Ed. CLACSO) CLACSO. Buenos Aires. 9